

The act of Killing y The look of silence – La Barbarie como metáfora

Alba Giménez
Universidad Nacional de Educación a Distancia

The Act of Killing y la más reciente *The look of silence*, del joven director holandés Joshua Oppenheimer, toman como punto de partida el asesinato de más de un millón de presuntos comunistas, muchos de ellos chinos, intelectuales o simplemente opositores al régimen militar que se instauró en Indonesia en 1965. El genocidio, en este caso, se ha convertido en triunfo y los gánsteres responsables de los asesinatos, llamados “preman”(free men), son actualmente un ejemplo para jóvenes paramilitares del país. Los protagonistas de estos sucesos son entrevistados por el cineasta y acceden a recrear los hechos desde sus géneros cinematográficos favoritos, como las películas de acción o el musical, de tal modo que el relato histórico se construye a partir del juego entre la realidad y la ficción.



Fig. 1. Uno de los gánsteres recreando un asesinato en *The Act of Killing*

La segunda parte, *The look of silence*, se centra en la vida de Adi Rukun, un optometrista cuyo hermano fue asesinado por los sicarios del régimen. En este segundo filme, el autor hace un retrato íntimo del protagonista y su familia, acompañándole en la búsqueda de quienes mataron a su hermano. En este caso, los hechos históricos no se reviven a partir de una recreación ficticia, sino a partir del encuentro cara a cara entre las víctimas y los verdugos.



Fig. 2. Adi Rukun. El protagonista de *The look of silence*

Como apunta Paloma Checa en su reflexión en torno a “*The Act of Killing*”, probablemente lo más pregnante y representativo de ambos filmes es cómo explotan el poder “performativo” (por decirlo con Austin) de la representación: es decir, como el sistema de símbolos deja de ser solo eso para convertirse en un elemento instituyente a nivel político y social. Y viceversa: el sistema político necesita de discursos que opaquen los crímenes tras una pátina de legitimación social, obteniendo así el beneplácito de la opinión pública. Como bien explica Arendt en *Eichmann en Jerusalén*, el nazismo u otros grandes crímenes de la humanidad han sido inscritos dentro de un sistema simbólico que de algún modo, ha “normalizado” la violencia y el horror como una parte más de sus mecanismos de poder. En el caso de *The Act of Killing* y *The look of silence*, nos encontramos con el hecho de que las acciones violentas cometidas por los preman (gánsteres) no son consideradas un crimen hasta que no son inscritas dentro de un orden simbólico ajeno al contexto político indonesio. Las películas de Oppenheimer, simplemente por “reescribir” la historia, arrojan una nueva luz sobre los hechos que permite rescatarlos del olvido y señalarlos como auténticos crímenes contra la humanidad.

El miedo, dentro del sistema totalitario indonesio –y probablemente dentro de muchas otras dictaduras más o menos encubiertas- se convierte en una estrategia de disuasión para cualquier tipo de disidencia. Sin embargo, este “temor” al castigo de los gánsteres o del Estado no viene dado solo por el disciplinamiento mediante acciones violentas, sino por la opacidad de los sistemas culturales y políticos que convierten dicha violencia en “normalidad”. Cuando la masacre se vuelve algo plenamente asumido dentro de las instituciones políticas, no hay nociones de justicia o memoria histórica a que las víctimas puedan apelar. El díptico de

Oppenheimer muestra cómo los discursos que legitiman un genocidio pueden ser tanto o más peligrosos que este.

La mirada del silencio no es solo la de las víctimas del golpe de Estado militar de Indonesia, sino que es una reflexión en torno a cómo la barbarie se absuelve mediante su asimilación dentro de las propias dinámicas del sistema. Y eso, por decirlo con Agamben, da lugar a un “estado de excepción” en que el crimen ya no es tal por el hecho de que las propias instituciones políticas se sitúan en el umbral de la anomia. La coerción de los sujetos no puede basarse únicamente en actuaciones violentas, sino que necesita inscribir dentro de un sistema cultural y político lo que, sin esta “justificación”, sería un crimen. El miedo, en este caso y en muchos otros, es fruto del silenciamiento de todo discurso que pueda poner en entredicho estos mecanismos de legitimación. La articulación de un contra-relato no es en este caso una mera relectura de la historia, sino un acto de resistencia.